

G. Aprendemos que Cristo sabe mejor que Su pueblo lo que es mejor para ellos. Mr. 5:18-20; Lc. 8:38-39.

- 1) Se nos dice que cuando nuestro Señor estaba a punto de salir del país de los gadarenos, el hombre *“que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.”* Podemos entender su petición ya que se sintió agradecido por el bendito cambio que había tenido lugar en él mismo; por lo que se sintió lleno de amor hacia su Libertador. Pensó que no podía hacer algo mejor que seguir a nuestro Señor como su compañero y discípulo. Estaba listo para abandonar su hogar y su país para ir en pos de Cristo. Pero, extraño como parezca, su petición fue rechazada: *“Jesús no se lo permitió”* (5:19). Nuestro Señor tenía otro trabajo para que él hiciera. Él vio mejor que este hombre la manera en que podía glorificar más a Dios. El Señor le dijo: *“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.”*
- 2) Hay lecciones de profunda sabiduría en estas palabras. El lugar en que los cristianos desean estar no siempre es el mejor lugar para sus almas. La posición que están dispuestos a elegir no siempre es la que Jesús quiere que ocupen.
- 3) No hay nadie que necesite tanto esta lección como los creyentes recién convertidos a Cristo. Estos pequeñitos suelen ser muy malos jueces de lo que es realmente para su bien. Llenos de las nuevas cosas que se les han enseñado, entusiasmados con la novedad de su posición actual, viendo todo a su alrededor bajo una nueva luz, sabiendo poco aún de las profundidades de Satanás y la debilidad de sus propios corazones, sabiendo sólo que hace un poco de tiempo estaban ciegos, y ahora, por misericordia, ven, entre todas las personas son las que corren el mayor peligro de cometer errores. Con la mejor de las intenciones, son propensos a caer en errores acerca de sus planes en la vida, sus elecciones, sus movimientos, y sus profesiones. Se olvidan de que, lo que más nos gusta no siempre es lo mejor para nuestras almas y que la semilla de la gracia necesita el invierno así como el verano, tanto el frío como el calor, para madurarla para la gloria.
- 4) Oremos para que Dios nos guíe en todos nuestros caminos después de la conversión, y que no permitamos que nos equivoquemos en nuestras elecciones ni que tomemos decisiones apresuradas. El mejor lugar y la posición más saludable para nosotros es ser humildes y no hacer nuestra propia voluntad, sino estar donde Jesús quiere que estemos.
- 5) Pero ¿por qué nuestro Señor Jesucristo se negó a conceder la petición de este hombre? ¿Por qué, en un momento en que tenía pocos discípulos, despidió a este hombre? ¿Por qué, en lugar de permitirle tener lugar con Pedro, Santiago y Juan, ¿le ordenó regresar a su propia casa? Nuestro Señor hizo lo que hizo en infinita sabiduría. Lo hizo en beneficio de la propia alma del hombre. El vio que era más para su bien ser testigo del Evangelio en casa que un discípulo en el extranjero.
- 6) Lo hizo por misericordia hacia los gadarenos. Dejó entre ellos un testimonio permanente de la verdad de Su propia misión divina. Lo hizo, sobre todo, para la instrucción perpetua de toda Su iglesia. Él haría que supiéramos que hay varias maneras de glorificarlo, para que Él pueda ser honrado tanto en la vida privada como en el oficio apostólico, y que el primer lugar en el que debemos dar testimonio de Cristo es nuestra propia casa.
- 7) Hay una lección de profunda sabiduría experimental en este pequeño incidente, que todos los verdaderos cristianos harían bien en tomar en serio. La lección de que es nuestra propia ignorancia absoluta el saber qué posición es buena para nosotros en este mundo, y la necesidad de someter nuestras propias voluntades a la voluntad de Cristo. El lugar que deseamos ocupar no siempre es el lugar que más nos conviene, y no siempre es lo que Cristo considera más para beneficio de nuestras almas. El lugar que estamos obligados a ocupar es a veces muy desagradable, más sin embargo puede ser necesario para nuestra santificación. La posición que nos vemos obligados a ocupar puede ser muy desagradable para la carne y la sangre y, sin embargo, puede ser la misma que es necesaria para mantenernos en nuestro sano juicio. Es mejor ser enviado lejos de la presencia

corporal de Cristo, por Cristo mismo, que permanecer en la presencia corporal de Cristo sin Su consentimiento.

- 8) Oremos por el espíritu de aprender a contentarnos cualquiera que sea nuestra situación. Tengamos miedo de elegir por nosotros mismos, en esta vida, sin el consentimiento de Cristo; o movernos en este mundo, cuando la columna de nube y fuego no está avanzando ante nosotros. Pidamos al Señor que elija todo por nosotros. Que nuestra oración diaria sea: “Dame lo que quieras. Colócame donde quieras. Sólo deja que sea tu discípulo y permanezca en ti”.

H. Aprendemos que el creyente debe estar atento a las necesidades de su hogar. Mr. 5:19; Lc. 8:39.

- 1) Se nos enseña que las palabras del Señor a este hombre fueron: *“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.”* Los amigos y familiares de este hombre, probablemente no lo habían visto en algunos años, excepto bajo la influencia de Satanás. Lo más probable es que hubiera sido como un muerto para ellos o algo peor que muerto, y una causa constante de problemas, ansiedad y tristeza.
- 2) Así que éste era el camino del deber. Ésta era la forma por la que más podía glorificar a Dios. Que vaya a casa y cuente a los suyos lo que Jesús había hecho por él. Que sea testigo vivo ante sus ojos de la compasión de Cristo. Que se niegue el placer de estar presencialmente con Cristo para llevar a cabo la labor de ser útil a los demás. ¡Cuánto hay en estas sencillas palabras de nuestro Señor! ¡Qué pensamientos deberían avivarse en los corazones de todos los verdaderos cristianos! *“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales...”*
- 3) El hogar es el lugar, por encima de todos los demás, donde el hijo de Dios debería hacer sus primeros esfuerzos por hacer el bien. El hogar es el lugar donde él se ve más continuamente, y donde la realidad de la gracia de Dios en su vida debería realmente aparecer. El hogar es el lugar donde deben estar concentrados sus mejores afectos. El hogar es el lugar donde debe esforzarse diariamente para dar testimonio por Cristo. El hogar es el lugar donde diariamente hacía daño por su ejemplo, mientras servía al mundo. El hogar es el lugar donde está obligado a ser una epístola viva de Cristo tan pronto como haya sido misericordiosamente enseñado a servir a Dios. ¡Que todos recordemos estas cosas a diario! Que nunca se diga de nosotros que somos santos en el extranjero, pero malvados en nuestra propia chimenea: habladores de religión en el extranjero, ¡pero mundanos e impíos en el hogar!
- 4) Pero después de todo, ¿tenemos algo que contar a los demás? ¿Podemos testificar sobre alguna obra de gracia en nuestros corazones? ¿Hemos experimentado alguna liberación del poder del mundo, de la carne y del diablo? ¿Alguna vez hemos probado la gracia de Cristo? Estas son ciertamente preguntas serias. Si nunca hemos nacido de nuevo y hemos sido creados nuevas criaturas, por supuesto no tenemos nada que contar.
- 5) Si tenemos algo que decirles a otros acerca de Cristo, resolvamos contarle. No guardemos silencio si hemos encontrado la paz y el descanso en el Evangelio. Hablemos con quienes nos relacionamos, amigos, familia y vecinos, según tengamos oportunidad, y contémosles lo que el Señor ha hecho por nuestras almas. No todos son llamados a ser ministros. No todos están destinados a predicar. Pero todos podemos seguir los pasos del hombre de quien hemos estado leyendo y los pasos de Andrés, de Felipe y de la mujer samaritana (Juan 1:41, 45; 4:29) Bienaventurado el que no se avergüenza de decir a otros: *“Venid, oíd todos los que teméis a Dios, Y contaré lo que ha hecho a mi alma.”* (Salmo 66:16).

Memorizar – Marcos 5:19

Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.